

Miren Tubet: una abogada todo-terreno

Begoña Kapape

el abogado, nunca como la abogada. Eso le fastidiaba.

Pero guarda dulces recuerdos de las pocas mujeres que conoció en algunas de estas fábricas, luchadoras “que me enseñaron a desenvolverme en ese universo de tíos y a nadar sin ahogarme. Ellas eran responsables sindicales de esas grandes empresas, trabajaban directamente en producción y al 5º turno, algo tremendamente duro y en peores condiciones que los hombres”.

Tiene un montón de anécdotas. “Un día el azar quiso que me encontrase en la Audiencia Nacional teniendo como abogado contrario a un ex profesor mío, muy bueno por cierto. Yo temblaba. Se me olvidó mi traje y mis zapatos, tuve que entrar a la Sala con pantalones vaqueros y playeras y, por supuesto, la toga encima. Los comentarios que oía cuando me acercaba a mi sitio fueron fuertes”.

Siempre ha sido una mujer consecuente. Por eso mismo, no aceptó un puesto como Directora de Recursos Humanos en una gran empresa, cuando dejó el sindicato, “porque no podía poner al servicio de una compañía todo lo que yo sabía sobre la clase trabajadora”.

Ahora tiene su despacho en una céntrica calle de Bilbao, donde ha logrado ganar importantes casos. Uno de ellos fue sacar de la cárcel -hace ya unos años- al principal imputado de un fraude a la Diputación de Bizkaia. Se trataba de un conocido arquitecto, a quien se le acusaba de estafar mil millones de las antiguas pesetas al ente Foral. Le defendió como abogada de oficio. Y de oficio también consiguió que un cliente pagase a una prostituta por los servicios contratados y que éste se negaba a abonar. Dice Miren que con un apretón de manos ya se siente pagada. **F**

Cuenta que fue un conocido político quien le animó a estudiar Derecho. No se lo pensó dos veces y se matriculó en la universidad de Deusto, de donde salió con un título y muchas ganas de trabajar. Su primer caso como abogada fue de turno de oficio, “tuve que defender a un hombre por conducir ebrio, hice 20 alegaciones distintas, lo redacté un montón de veces, ensayé delante del espejo... nunca he estudiado tanto un tema. Cuando llegó el momento de presentarnos en la Sala, veía a mi cliente horrorizado porque sólo veía mujeres; allí se encontró con la jueza, la fiscal, la secretaria y yo, su abogada; el único hombre era él”.

Al poco, dejaría el despacho para trabajar en un sindicato. Allí le tocó bregar con toda la reconversión de las grandes empresas como Firestone, Altos Hornos... fue una época dura, donde luchó por hacerse un hueco en un mundo regentado por hombres. Siempre se referían a ella como

